

VANGUARDIAS

18 de febrero de 1990

Vanguardias artísticas del Siglo XX / IV Surrealismo: el gran safari del subconsciente creador

MARGARITA D'AMICO

Es joven nacido en 1896 —que sirvió en el ejército como psiquiatra, visitó a Freud en Viena (1921), hizo experimentos sobre hipnotismo, escritura automática, grabación de sueños, y fue uno de los primeros en reconocer las potencialidades artísticas del subconsciente humano— cuando lanzó su primer Manifiesto del Surrealismo (1924), no olvidó ni un solo detalle.

André Breton, pontífice máximo de la vanguardia surrealista de los años 20 (que tuvo sus antecedentes inmediatos en el dadaísmo y futurismo), lo dispuso todo. Hasta hizo un planito de pinturas nuevas.

"Surrealismo: Nombre, Masculino. Automatismo puramente psíquico, por medio del cual se puede expresar, verbalmente o por escrito, o por cualquier otro medio, la verdadera función del pensamiento, sin ningún control por parte de la razón, y fuera de cualquier preocupación moral o estética".

Breton completó su definición con una descripción: "El surrealismo se basa en la creencia de la realidad superior de ciertas formas de asociación, otras desgraciadas, en la omnipotencia del ensueño y en el juego libre del pensamiento".

Aunque siempre insistió en que nadie, antes que él, había practicado conscientemente el surrealismo como método, nombró a varios artistas que, sin saberlo, emplearon procesos de expresión directa del subconsciente: el Conde de Lautréamont (personaje del romántico autor Ducasse, autor de "Los cantos de Maldoror", donde aparece el concepto de belleza forzada de los surrealistas: "una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de disección"); Chateaubriand (por su exotismo); Cocteau, Victor Hugo y Poe (surrealistas de aventuras); Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé, Jarry, Saint John Perse, Roussel.

Entre los precursores del surrealismo pictórico, el propio Breton usó: "En el pasado sólo Picasso; en los tiempos modernos Seurat, Moreau, Matias, Derain, Picasso (el más puro), Braque, Duchamp, Picabia, De Chirico, Klee, Max Ray, Max Ernst y André Masson".

Sin embargo, el término surrealismo no fue Breton quien lo usó por primera vez, sino Apollinaire. Según el escritor poeta francés —de origen polaco, nacido en Roma— una obra de arte tenía que ser...

Más real que la realidad

Real, super-real, surreal. Guillaume Apollinaire (1880-1918) escribió una pequeña pieza, "Las masas de Tiranía", en 1903 (pero que fue puesta en escena en 1910), con el subtítulo "drama surrealista". En el prólogo explicaba que el surrealismo era una manera de atrapar la esencia de la realidad, no copiando la naturaleza, sino convirtiéndola en una obra de arte más real que la realidad.

Una super-realidad.

Ahora, eso de la super-realidad, no lo entendían en los años 20. Los críticos se ocupaban más bien de formas, texturas y colores. Mucho menos comprendían el automatismo psíquico puro, ni todas esas teorías que estaban en la base del surrealismo: la intuición de Bergson, el lirismo de Rimbaud, el descubrimiento del inconsciente de Freud, el desarrollo de la teoría científica del psicoanálisis.

¿Y qué importaba si entendían o no entendían? Breton siguió con lo suyo. Había formado un primer núcleo de ar-



Apollinaire. Drama Surrealista, 1903-1918. Cocteau. La sangre de un poeta. Breton. Manifiesto Surrealista, 1924. Duchamp. Cine anímico, 1925. Magritte. El asesinato amesazado, 1926.

Con su doble slogan —cambiar la vida, transformar el mundo—, los surrealistas otorgaron primacía absoluta a los impulsos subconscientes en el proceso de la creación. El movimiento, encabezado por André Breton en 1924, tuvo influencia en el teatro del absurdo, poesía concreta, "generación perdida", pop art, "happenings", "new cinema", pintura gestual, videoclips, publicidad...

listas de gran talento: los poetas franceses Aragon y Eluard; Max Ernst, pintor alemán también poeta; Robert Desnos, visionario; René Crevel, botánico; Jacques Rigaut, humorista; Francis Picabia, poeta y pintor que venía de Dada.

Todos querían "cambiar la vida, transformar el mundo", según conceptos marxistas, al tiempo que, paradójicamente, creían en el poder del subconsciente. Después, las ideas surrealistas se entrecruzaron con otros grandes artistas: Magritte, Debraux, Dali, Giacometti, De Chirico, Miró, Max Ray, Braque, Ary, Tanguy, Duchamp, Schwitters. Hasta Henry Moore fue miembro del movimiento surrealista entre 1935 y 1939. Paul Klee nunca perteneció oficialmente al grupo, pero todo el mundo le hacía reverencia. En pintura había dos tendencias:

Formalistas subconscientes y **Naturalistas de la imaginación**

Los primeros desarrollaban procedimientos mediante los cuales podían estimular el subconsciente: dibujar con extrema rapidez; hacer collages elaborados al azar con ilustraciones, recortes de periódicos; "tréteques", "ready-made" (objetos prefabricados) y "objet trouvé" (hallazgo casual, objeto encontrado); autómatas (mecanismos absurdos formados con piezas mecánicas); objetos insignificantes recogidos en cualquier parte que, al ser colocados en un contexto distinto, se convertían en obras de arte. Todas esas modalidades de pintura y escultura tenían que ver con técnicas formales, obtenidas por asociaciones libres.

El segundo grupo procedía de manera diferente. Utilizaban técnicas tradicionales para expresar el subconsciente: Entre los "naturalistas de la imaginación" figuran René Magritte, Salvador Dalí, Giacometti, Man Ray (inventor de los rayogramas —fotos sin luz—, el primer norteamericano que se usó al título de Breton), Miró y muchos otros.

Estos artistas trabajaban con símbolos reconocidos por el inconsciente, apelaban a procesos subliminales de asociación, estaban interesados en la psicología de la mente inconsciente y en los procesos de creación. No sólo en el terreno de las artes plásticas, sino también en artes escénicas, cinematográficas y por supuesto en la literatura.

El surrealismo cubrió todo el espectro de la actividad artística. Fue un modo de vida, una manera de mirar el mundo y ejerció influencia en las vanguardias posteriores y en el arte en general.

"Real generation": Beckett, teatro de la crueldad, teatro del absurdo, poesía concreta, cine independiente norteamericano, pop art, happenings y performance, "action painting" y demás formas de pintura gestual.

Ahí, pues, la estética de Duchamp y Magritte son, y probablemente continuarán. Ahora, todos los artistas son surrealistas, por lo menos los que creen en la energía creativa del subconsciente. El otro surrealismo, el que domina numerosos estamentos de nuestra sociedad, ¿qué nos separará?

Próximos entregas: Expresión: la imaginación desbordada en su potencial máximo.

Surrealismo El gran safari del subconsciente creador

Margarita D'Amico

Con su doble slogan —cambiar la vida, transformar el mundo—, los surrealistas otorgaron primacía absoluta a los impulsos subconscientes en el proceso de la creación. El movimiento, encabezado por André Breton en 1924, tuvo influencia en el teatro del absurdo, poesía concreta, "generación perdida", Pop Art, "happenings", "new cinema", pintura gestual, videoclips, publicidad... Ahora, todos los artistas son surrealistas. ¿Acaso no siguen creyendo en la energía creativa de la mente inconsciente?

Ese joven nacido en 1896 que sirvió en el ejército como psiquiatra, visitó a Freud en Viena (1921), hizo experimentos sobre hipnotismo, escritura automática, grabación de sueños, y fue uno de los primeros en reconocer las potencialidades artísticas del subconsciente humano—, cuando lanzó su primer *Manifiesto del Surrealismo* (1924), no olvidó ni un solo detalle.

André Breton, pontífice máximo de la vanguardia surrealista de los años 20 (que tuvo sus antece-

dentes inmediatos en el dadaísmo y futurismo), lo dispuso todo. Hasta hizo un glosario de palabras nuevas.

“*Surrealismo*: Nombre. Masculino. Automatismo puramente psíquico, por medio del cual se puede expresar, verbalmente o por escrito, o por cualquier otro medio, la verdadera función del pensamiento, sin ningún control por parte de la razón, y fuera de cualquier preocupación moral o estética”.

Breton completó su definición con una descripción: “El surrealismo se basa en la creencia de la realidad superior de ciertas formas de asociación, otrora denigradas; en la omnipotencia del ensueño y en el juego libre del pensamiento”.

Aunque siempre insistió en que nadie, antes que él, había practicado conscientemente el surrealismo como método, nombró a varios artistas que, sin saberlo, emplearon procesos de expresión directa del subconsciente: el Conde de Lautremont (pseudónimo del romántico Isidore Ducasse, autor de *Los cantos de Maldoror*, donde aparece el concepto de belleza favorito de los surrealistas: “una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de disección”); Chateaubriand (por su exotismo); Constant, Víctor Hugo y Poe (surrealistas de aventuras); Baudelaire, Rimbaud, Mallarmé, Jarry, Saint John Perse, Roussel.

Entre los precursores del surrealismo pictórico, el propio Breton anotó: “En el pasado sólo Uccello; en los tiempos modernos Seurat, Moreau, Matisse, Derain, Picasso (el más puro), Braque, Duchamp, Picabia, De Chirico, Klee, Man Ray, Max Ernst y André Masson”.

Sin embargo, el término *surrealismo* no fue Breton quien lo usó por primera vez, sino Apollinaire. Según el excéntrico poeta francés—de origen polaco, nacido en Roma—, una obra de arte tenía que ser...

Más real que la realidad

Real, súper-real, surreal. Guillaume Apollinaire (1880-1918) escribió una pequeña pieza *Las mamas de Tiresias*, en 1903 (pero que fue puesta en escena en 1918), con el subtítulo *drame surréaliste*. En el prólogo explicaba que el surrealismo era una manera de atrapar la esencia de la realidad, no copiando la naturaleza, sino convirtiéndola en una obra de arte más real que la realidad. Una súper-realidad.

Ahora, eso de la súper-realidad, no lo entendían en los años 20. Los críticos se ocupaban más bien de formas, texturas y colores. Mucho menos comprendían el au-

tomatismo psíquico puro, ni todas esas teorías que estaban en la base del surrealismo: la intuición de Bergson, el lirismo de Nietzsche, el descubrimiento del inconsciente de Freud, el desarrollo de la teoría científica del psicoanálisis.

¿Y qué importaba si entendían o no entendían? Breton seguía con lo suyo. Había formado un primer núcleo de artistas de gran talento: los poetas franceses Aragon y Eluard; Max Ernst, pintor alemán, también poeta; Robert Desnos, visionario; René Crevel, bohemio; Jacques Rigaut, humorista; Francis Picabia, poeta y pintor que venía del Dadá.

Todos querían “cambiar la vida, transformar el mundo”, según conceptos marxistas, al tiempo que, paradójicamente, creían en el poder del subconsciente. Después, las filas surrealistas se enriquecieron con otros grandes artistas: Magritte, Delvaux, Dalí, Giacometti, De Chirico, Miró, Man Ray, Masson, Arp, Tanguy, Duchamp, Schwitters. Hasta Henry Moore fue miembro del movimiento surrealista entre 1935 y 1939. Paul Klee nunca perteneció oficialmente al grupo, pero todo el mundo le hacía reverencia. En pintura había dos tendencias:

Formalistas, subconscientes y naturalistas de la imaginación

Los primeros desarrollaron procedimientos mediante los cuales podían estimular el subconsciente:

dibujar con extrema rapidez; hacer collages elaborados al azar con ilustraciones, recortes de periódicos; “frottages”, “ready-made” (cosa prefabricada) y “objet trouvé” (hallazgo casual, objeto encontrado); autómatas (mecanismos absurdos formados con piezas mecánicas); objetos insignificantes recogidos en cualquier parte que, al ser colocados en un contexto distinto, se convertían en obras de arte. Todas estas modalidades de pintura y escultura tenían que ver con inventos formales, obtenidos por asociaciones libres.

El segundo grupo procedía de manera diferente. Utilizaban técnicas tradicionales para expresar el subconsciente. Entre los “naturalistas de la imaginación” figuran René Magritte, Salvador Dalí, Giacometti, Man Ray (inventor de los rayogramas –fotos sin lentes–, el primer norteamericano que se unió al círculo de Breton), Miró y muchos otros.

Estos artistas trabajaban con símbolos reconocidos por el inconsciente, apelaban a procesos subliminales de asociación, estaban interesados en la psicología de la mente inconsciente y en los procesos de creación. No sólo en el terreno de las artes plásticas, sino también en artes escénicas, cinematográficas y por supuesto en la literatura.

El surrealismo cubrió todo el espectro de la actividad artística. Fue un modo de vida, una manera

de mirar el mundo y ejerció influencia en las vanguardias posteriores y en el arte en general:

“Beat generation”, Beckett, teatro de la crueldad, teatro del absurdo, poesía concreta, cine independiente norteamericano, pop art, happenings y performances, “action painting” y demás formas de pintura gestual. No ha faltado la influencia surrealista en los videoclips, la publicidad y la figuración postmoderna.

Así, pues, la estética de Duchamp y Magritte fue, es y probablemente continuará. Ahora, todos los artistas son surrealistas, por lo menos los que creen en la energía creativa del subconsciente. Del otro surrealismo, el que domina numerosos estamentos de nuestra sociedad, ¿qué podemos esperar?